

RESEÑAS DE LIBROS

HAMMEL, BARRY E., MICHAEL H. GRAYUM, CECILIA HERRERA & NELSON ZAMORA (eds.). 2003. Manual de Plantas de Costa Rica. Vol. II. Gimnospermas y Monocotiledóneas (Agavaceae – Musaceae). St. Louis, Missouri, Missouri Botanical Garden / Instituto Nacional de Biodiversidad / Museo Nacional de Costa Rica. xviii + 694 p, con mapas, ilustraciones de Silvia Troyo y otros, fotos en blanco y negro y 8 láminas de fotos en colores; pasta dura, forro fino con fotos en colores.

El 26 de septiembre de 2003 apareció este primer volumen, tan esperado durante años, del Manual de Plantas de Costa Rica. Es el resultado de más de una década de trabajo arduo y constante. En contra de lo que algunos afirmaban hace una década, en Costa Rica faltaba exploración botánica y herborización. Algunas regiones permanecían, y permanecen todavía, poco estudiadas sistemáticamente. Un gran esfuerzo de campo, herbario y laboratorio esperaba a aquéllos que se atrevieron a participar en este proyecto y a quienes fueron invitados a contribuir con sus conocimientos y su experiencia. Desde 1938, cuando Paul C. Standley publicó *Flora of Costa Rica*, hasta inicios de la década de 1970, no existió ningún proyecto organizado para actualizar los conocimientos sobre la flora de Costa Rica. Posteriormente, ha sobresalido el esfuerzo de William C. Burger como editor y autor, junto con colaboradores, de *Flora costaricensis*, un proyecto del *Field Museum of Natural History*, en Chicago, EE.UU., que desde 1971 hasta 2000 ha generado tratamientos de 55 familias de espermatófitos, publicados en *Fieldiana, Botany*. En el prefacio del Manual se indica claramente que su propósito es *actualizar y complementar la Flora costaricensis, ofreciendo así una muy necesaria ayuda para identificar este diverso grupo de plantas, en un país reconocido por sus iniciativas en conservación y como un sitio de categoría mundial para la capacitación de biólogos tropicales* (p. xi-xii).

El Manual de Plantas de Costa Rica, vol. II, dedicado al empresario estadounidense Jack C. Taylor, benefactor del *Missouri Botanical Garden*, es bilingüe (español/inglés) entre las p. viii y xviii, con una presentación, un prólogo, un prefacio y una explicación del plan de la obra, mientras que el resto del texto (parte sistemática), desde la p. 1 hasta la 694, es enteramente en lengua castellana, lo que

considero no solamente un esfuerzo loable, por cuanto los dos editores principales son de lengua inglesa, sino también un modo idóneo de llegar con información científica de primera a los biólogos y profesionales afines de Costa Rica y Mesoamérica que no entienden el inglés. Al principio, algunos botánicos costarricenses teníamos el temor de que la versión española del texto tuviera muchos errores lingüísticos; sin embargo, este primer volumen publicado no sólo exhibe una presentación excelente, sino también un uso fluido y correcto del español. Errores habrá, desde luego; al fin y al cabo, *errare humanum est*.

La parte sistemática de la obra se inicia con una brevísima introducción y una clave de los grupos mayores de plantas vasculares [Por cierto, en el primer renglón del punto 1 de esta clave (p. 1) debe leerse “Plantas que se diseminan o se reproducen ...”, en lugar de “Plantas que se *disimulan* ...”]. Entre las p. 3 y 16 se tratan las Gimnospermas, considerando tanto las nativas como las introducidas cultivadas. Las Angiospermas ocupan el resto del volumen (p. 17-674). En la p. 675 aparece un útil índice de nombres comunes; en las p. 677 a 694 un índice de nombres científicos. Cada stirpe superior y cada familia se ilustran con una foto en blanco y negro; la mayoría de familias también con dibujos finamente realizados. Uno de los problemas más comunes en el desarrollo de la botánica sistemática neotropical es una falta crónica de ilustraciones de táxones; afortunadamente, los editores del Manual han sido conscientes de esto. Después de una clave cuidadosamente elaborada de cada grupo, se hace el tratamiento de las familias en orden alfabético. De cada familia se ofrece mucha información, aunque muy resumida como es lógico en una obra de este tipo: número de géneros y spp. en el mundo, distribución mundial, número de géneros y spp. en

Costa Rica, citas de algunas obras importantes, descripción general de la familia, que culmina con características diagnósticas, seguida por una clave de los géneros. Géneros y especies se tratan también en orden alfabético, lo que sin duda alguna facilita enormemente el uso del Manual. De cada especie hallamos datos de publicación, nombres comunes

(cuando existen), descripción, distribución, ecología y comentarios diversos.

Será una gran satisfacción que el buen desempeño de los editores y los autores del volumen II se manifieste también en los próximos volúmenes que saldrán a la luz.

Carlos O. Morales

OSSENBACH SAUTER, CARLOS. 2004. Breve historia de la orquideología en Costa Rica. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica. 97 p., con mapas, ilustraciones de Pilar Casasa y otros, fotos en blanco y negro y en colores; pasta suave.

“Si logramos que se conozca la historia de nuestra orquideología, y los enormes esfuerzos que se han hecho a lo largo de los últimos 150 años para conocer más sobre nuestra flora, quizás se pueda hacer también despertar un interés mayor por la conservación de nuestro medio natural”. Con estas palabras Carlos Ossensbach Sauter dirige al público un precioso libro, tributo inteligente y gustoso a un capítulo menos conocido de la historia científica de Costa Rica y de sus protagonistas nacionales y extranjeros.

Por cierto, esta “breve historia” es un doble tributo. Tributo a un grupo especialísimo de plantas que se reconocen en el mundo como el símbolo de la flora tropical y que llevan en sus nombres el recuerdo - a menudo desvanecido - de quien las reveló a la ciencia y a la humanidad, y tributo a los hombres que hicieron posible conocer la enorme diversidad florística de uno de los países más ricos en orquídeas en el ámbito mundial.

En poco menos de cien páginas, ricamente ilustradas con fotografías y dibujos de hombres y de orquídeas, Ossensbach nos guía a través de una historia hecha de exploradores y botánicos, jardineros y aventureros, amistades y odios, con el fin único de revelar un tesoro natural sin igual.

La breve historia de la orquideología empieza oficialmente en 1846, con la visita a Costa Rica del danés Oersted, primer explorador de la flora costarricense. Enseguida, el autor introduce el tema tal vez más novedoso de su libro, el mecanismo de las

“pequeñas sociedades” entre recolectores locales y botánicos extranjeros, que marcaron las épocas más fructíferas de la orquideología en Costa Rica. Endrés y Reichenbach filius inauguran la primera de estas sociedades, que se desarrollan a través de las relaciones entre Alfaro y Pittier, Brenes y Schlechter, Valerio y Standley, Lankester y Ames, hasta los años recientes con Rafael Lucas Rodríguez y Dressler, Mora-Retana y Atwood y las últimas generaciones. También se dedican algunos capítulos a las instituciones más activas en la orquideología costarricense, incluyendo el Jardín Botánico Lankester, el Instituto Nacional de Biodiversidad, la Asociación Costarricense de Orquideología y las Fundaciones Sacro y Lankester.

La finalidad del libro es declaradamente didáctica, una reseña sintética de los personajes principales que han hecho historia en el pequeño mundo de las orquídeas de Costa Rica. Aún así, el texto tiene el gran mérito de presentar una detallada cronología de los hechos más relevantes y detalles (a veces inéditos) de la vida de los protagonistas y de sus relaciones, a menudo acompañados por sus retratos fotográficos.

Como ninguna reseña está completa sin encontrar por lo menos un error, el nombre *Guarlanthe skinneri* (flor nacional de Costa Rica) es atribuido erróneamente, en la página 47, a Dressler & N.H. Williams en lugar de Dressler & W.E. Higgins.

Franco Pupulin